LA LECTIO DIVINA EN LA VIDA DE LA VIRGEN CONSAGRADA1

# INTRODUCCIÓN

Doy gracias a mi Señor Jesucristo, a nuestro delegado y a mis hermanas de Valladolid, por este inmerecido regalo de hablar sobre la *lectio divina* en nuestra vida de vírgenes consagradas. El domingo Octava de Pascua de este año se han cumplido mis 30 años de desposorio místico con Cristo. No existen las casualidades, lo sabemos, sino la divina providencia que nos dirige suavemente, cuando aceptamos desde nuestra libertad. Veo en todo esto el regalo de aniversario de Bodas que mi Señor me hace, Bodas que me han convertido en una mujer plenamente feliz, colmando de gracia y libertad mi vida, os lo aseguro.

Jesucristo me conceda el don de que mi exposición sea tan entrañable como el tema lo requiere, pues hemos heredado de aquellas primeras vírgenes cristianas la práctica de la *lectio divina*, uno de los signos específicos de nuestra vocación. “Ama las Sagradas Escrituras y serás amada de la Sabiduría”2. No esperéis una exposición teórica sobre el origen, historia y evolución de la *lectio divina*. Intentaré hablar de ella como algo muy práctico, sustancial e imprescindible en nuestra vida, porque, aunque lo es también para todo cristiano, para nosotras es una muy grave obligación y misión esencial: “Si encontraba palabras tuyas las devoraba: tus palabras me servían de gozo, eran la alegría de mi corazón, y tu nombre era invocado sobre mí, Señor Dios del universo” (Jr 15, 16). Hagamos nuestra esa proclamación del profeta Jeremías.

*Lectio divina* entendida como lectura orante (oración y estudio) de la Sagrada Escritura, tan recomendada a nosotras por los santos Padres: “Además de la oración y del rezo de los salmos, fija de antemano cuántas horas vas a emplear en estudiar la Sagrada Escritura”3. En esa cita queda claro lo siguiente: la *lectio* se practicaba orando con los salmos y también en la lectura y estudio personal. “Entre las preocupaciones de una virgen debía, por tanto, tener un lugar preferente la de señalar tiempos destinados al estudio y meditación de la Sagrada Escritura.”4 Tiempos diarios. Incluso, “Las Sagradas Escrituras constituían el eje gravitatorio de la ascética virginal”5, es decir, algo así como su hoja de ruta en la vida diaria. Más adelante citaré la Instrucción *Ecclesiae Sponsae Imago* al respecto. Ellas sabían bien que “En esa Palabra palpamos la auténtica fuerza originaria del universo, el verdadero Poder sobre todo poder”6. Y sobre el caos. En aquella época difícil las vírgenes consagradas eran conscientes de cuánto necesitaban esa fuerza y ese poder. No es menos difícil nuestra época, aunque la dificultad presenta otra configuración.

Es un tema amplio, necesariamente muy resumido. Confío en vuestra paciencia. Quede claro que me referiré siempre a la lectura personal, individual, de la divina Palabra, a solas con el Esposo, guiadas por el magisterio eclesial. Esa lectura personal, además de la comunitaria, es muy recomendada por la Iglesia, como vemos en la Exhortación *Verbum Domini*7 y enriquecida con indulgencias que podemos aplicar a nuestros difuntos.

Divido la exposición en dos partes. En la primera, presentaré los pasos previos para adentrarnos en la *lectio divina*. En la segunda, analizaré varios de los muchos efectos que produce en nosotros, sin olvidar que serán distintos para cada una según decida la infinita Sabiduría del Esposo, pues Él es centro y protagonista de la Sagrada Escritura y nos conoce bien.

1 El presente texto lo preparó su autora para el Encuentro Nacional 2019 del *Ordo Virginum* en España.

2 SAN JERÓNIMO, Epístola CXXX a Demetríades.

3 SAN JERÓNIMO, ib.

4 VIZMANOS FRANCISCO DE B. “Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva”, p. 344, BAC 45, Madrid 2009

5 Ib., p. 345

6 RATZINGER J. “Creación y pecado”, p. 28, Eunsa, Pamplona 2005.

7 BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini* (2010), n. 87.

# PRIMERA PARTE

**1.- GRACIA QUE DESEAMOS ALCANZAR CON LA LECTIO DIVINA**

Es lo primero que debemos considerar: abro la Biblia, invoco al Espíritu Santo, pido la intercesión de la Santísima Virgen y me dispongo a la escucha. ¿Qué gracia, qué don divino anhela mi alma?

Esa gracia es el bien supremo, tiene un nombre, Jesucristo, y no lo voy a resumir en absoluto, porque es clave: el encuentro íntimo, profundo, esponsal con Jesucristo, adentrarnos en su divino Corazón para ser una con Él. En la bendición final trinitaria de nuestro ritual de consagración, nos dice el obispo: “Jesucristo, el Esposo, que se ha unido hoy a vosotras en alianza nupcial, haga fecunda vuestra vida con su divina palabra”. Atención a esto, que es muy fuerte: toda alianza nupcial está llamada a ser fecunda. Nuestra vida esponsal será estéril, amarga y sin fruto, si no es fecundada por la divina palabra de Jesucristo. Y Jesucristo es el centro, el protagonista, de toda la Sagrada Escritura. Desconocerla, es desconocerle a Él, como afirmaba san Jerónimo. ¿Qué podríamos buscar fuera de Cristo, Verbo eterno del Padre? Sin Él no hay nada, ni Iglesia, ni siquiera vida: “Todo ha sido creado por Él y para Él” (Col 1, 16).

Es permitir que nos ame como Él desea amarnos, escuchando atentamente su mensaje. “El amor auténtico es siempre contemplativo”, dice el papa Francisco en la carta “Contemplad”. Hemos de sentir por Cristo, nuestro Esposo, una “pasión enamorada”8. Pues bien: el amor a la Sagrada Escritura es, indudablemente, un altísimo índice de nuestro amor a Cristo. Pensemos, por ejemplo, que “Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra”9. Os remito a San Jerónimo y su excelsa explicación sobre ese punto: “Si oras, hablas al Esposo. Si lees, es Él quien te habla a ti”10.

Porque nuestra fe no se basa en un libro, no somos una religión de un libro, sino de una Persona: Jesucristo, Dios y hombre. La Biblia es Palabra de Dios. Jesucristo es la Palabra de Dios, y por eso “la presencia del misterio de Cristo en ambos Testamentos –aunque de diverso modo– es lo que les confiere su profunda unidad”11. Y como nos recuerda Benedicto XVI: “Sólo interpretamos correctamente un texto cuando reconocemos en él la dirección interior de este camino”12. “La Biblia es verdadera porque contiene y manifiesta, por el Espíritu, a Cristo”13. “A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice solo una Palabra, su Verbo único, en quien Él se dice en plenitud”14. Y es Cristo quien nos introduce en el seno de la Santísima Trinidad desde nuestra vocación: llamadas por Dios Padre, para ser desposadas con Dios Hijo, mediante la acción consecratoria del Dios Espíritu Santo, por el ministerio de un sucesor de los apóstoles. ¿Cómo podríamos aspirar nosotras a algo fuera de Cristo?

Alguna podría pensar: “Sí, bueno, pero es que yo practico la *lectio* para avanzar en la santidad, para corregirme, para ver cómo debo actuar en la vida diaria…” Mira: la oración de petición la recomienda el mismo Jesús, pero todo eso y mucho más serán las “añadiduras” que se te concederán si le buscas solo y absolutamente a Él desde lo más íntimo de tu ser. Nuestro divino Esposo conoce bien lo que de verdad necesitamos. “Sin Mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5), nos ha dicho Él. “Que en Ti, Señor, lo encuentren todo y sepan [las vírgenes consagradas] preferirte sobre todas las cosas”, dice nuestra oración consecratoria.

8 FRANCISCO, “La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy”, Claretianas, Madrid 2018, 44.

9 BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini,* 55

10 SAN JERÓNIMO, Epístola 22 a Eustoquio, n. 25

11 AGUSTÍN GIMÉNEZ GONZÁLEZ, *Sapientia Amoris*, “Introducción a la Sagrada Escritura” 04/10, p. 13

12 JOSEPH RATZINGER “Creación y pecado”, p. 32, Eunsa, Navarra 2005

13 AGUSTÍN GIMÉNEZ GONZÁLEZ, *Sapientia Amoris*, “Introducción a la Sagrada Escritura” 04/10, p. 13

14 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 102.

Dios Padre “nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya -que no tiene otra-, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar”15. Por tanto, buscarle solo a Él en la *lectio divina* es encontrar todo, iluminadas por el Espíritu Santo, “intérprete de la Escritura”16. Búscale sólo a Él, únete más a Él, y su infinita gentileza esponsal te complacerá: se te entregará Él mismo, y con Él todo cuanto pedías o anhelabas si entra en sus divinos planes, en su sueño de amor para ti. Y a veces con sorpresas. No lo dudes. Ya lo decía santa Teresa: “Siempre da más de lo que le pedimos”17.

Y más aún: nuestro divino Esposo, uniéndonos con Él, metiéndonos en su Divino Corazón, nos dará en la *lectio divina* lo que cada una específicamente y de verdad necesite, porque el camino de la santidad adquiere matices individuales diferentes y pocas veces sabemos lo que realmente necesitamos. Anhelamos frutos que quizá no necesitamos tanto. “Leemos la Sagrada Escritura con Cristo. Él es nuestro guía a través de ella”18. *Dame, mi Señor, lo que tú sabes que necesito para amarte más según tus designios sobre mí, para evolucionar como ser humano, y para llevar tu luz a los angustiados en medio de la oscuridad.* Es normal que oremos así, porque una necesitará algo que quizá otra no necesite tanto. Dejemos que Jesús actúe en nosotras a través de la *lectio divina* diaria. Como Él quiera; nos conoce mejor que nosotras mismas, y nos dará justamente lo que necesitemos cada una en nuestro *yo* irrepetible. Así, amadas y configuradas por Él, repetiremos al cerrar la Sagrada Escritura y salir a la vida diaria entre los hermanos: “Por tu palabra, Señor, echaré las redes” (Lc 5, 5).

Ese echar las redes tiene un profundo significado. Ante todo, rescatar a muchos del mar de las tinieblas, ya sea con la oración, el ejemplo, un buen consejo, testimonio muy digno en la vida profesional… Vivimos tiempos durísimos. El Concilio Vaticano II nos advertía que la batalla contra el Maligno durará hasta el final de los tiempos: “Una dura contienda entre los poderes de las tinieblas se extiende a través de toda la historia humana: batalla que, empezada desde el principio del mundo, se prolongará hasta el último día, según el aviso del Señor”19. Cristo ya ha vencido, de modo que Satanás no tiene esperanza de reinar sobre el mundo, aunque “todavía no se le ha arrebatado todo el poder de tentar a los hombres”20. Y es una batalla terrible y espiritual, “nuestra lucha no es contra seres de carne y hueso” (Ef 6, 12). Mirad: esa batalla incide sobre todo en nuestras mentes, confundiendo y alterando nuestra sana lógica y nuestras ideas, para, de esa forma, manipular las conciencias y subvertir el orden cristiano. Pues bien: “La Sagrada Escritura es la clave que Dios nos da para interpretar el mundo, y los que no tienen clave andan errantes entre las sombras e interpretan las cosas improvisadamente y sin criterio ninguno”21.

La Palabra divina es escudo en la batalla: “Toda la palabra de Dios es acrisolada, es el escudo de quien en Él confía” (Prov 30, 5). Tenemos asegurada la victoria final, Cristo ya ha vencido, nunca lo olvidemos: “El hijo de Dios se ha manifestado para destruir las obras del diablo” (1Jn 3, 8).

¡Cómo me gusta ese versículo del Salmo 35 (34)!: “Dile a mi alma: *Yo soy tu victoria*”.

Ese debe ser nuestro principal apostolado, fomentado por la *lectio divina*: combatir la oscuridad de las tinieblas con nuestra lámpara encendida y vigilante, esperando al Esposo, al definitivo y verdadero Vencedor. Atención a esto que nos dice santo Tomás: “El instruido en las Escrituras se hace fuerte para vencer todas las adversidades”22. Y tenemos la promesa del mismo Jesucristo, de que la escucha de su divina Palabra atraerá sobre nosotros más y más bendiciones y claridad en el

15 SAN JUAN DE LA CRUZ, Obras completas, BAC, Madrid, 2005, en “Subida del Monte Carmelo”, L.2, c.22, p. 367

16 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, III.

17 SANTA TERESA DE JESÚS, “Camino de perfección”, 37, 4.

18 JOSEPH RATZINGER, op. ct., p. 45

19 CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”, ns. 13 y 37

20 VARIOS, “El misterio de Jesucristo”, manuales de Teología. EUNSA, 2004

21 J.H. NEWMAN, “Sermones parroquiales”, Encuentro, Madrid 2013, vol. 6, p. 225.

22 SANTO TOMÁS, en Catena Aurea, vol 1 p. 52

don de entendimiento: “Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene” (Mc 4, 25). Hay exégesis preciosas sobre esto, por ejemplo: “Al que tiene ya algún conocimiento de los misterios del reino de Dios, acogido con sencillez, Dios le irá concediendo mayor receptividad, más inteligencia, más fe”23.

Jesús nos dirá, en la *lectio divina*, cómo cumplir esa misión si de verdad le buscamos a Él. Y nos lo dirá a cada una de forma muy concreta, de acuerdo a los talentos y carismas que Él nos haya dado a cada una. Por eso repetimos: “Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Salmo 118). El Evangelio diario ha de ser lectura imperativa para nosotras. Es una excelente idea leer el Evangelio de la Misa en nuestra lectura breve de Laudes.

# 2.- EN OBEDIENCIA AL MAGISTERIO ECLESIAL

Esto incluye:

* 1. Haber leído y estudiado –supongo que todas lo hemos hecho– la Constitución dogmática *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, y esa maravilla que es la Exhortación Apostólica de Benedicto XVI “Verbum Domini”. También otro espléndido documento que es “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”24, y los artículos 1, 2 y 3 del Catecismo de la Iglesia Católica sobre la revelación divina. La Sagrada Escritura es el alma del estudio teológico25, de modo que la Palabra de Dios “ha de hacerse siempre con un profundo espíritu eclesial”26. El Magisterio eclesial nos librará de los falsos profetas, tan bien caracterizados por el profeta Jeremías, cuando dice el Señor: “Yo no envié a esos profetas, pero ellos corrían; no les comuniqué mi palabra, pero ellos profetizaban” (Jr 23, 21).
	2. La Palabra divina arroja luz sobre la vida personal de cada uno y sobre el transcurrir de la historia según los planes divinos, es decir, se caracterizan, especialmente los textos proféticos y apocalípticos, “por lo que podríamos llamar múltiples niveles de lectura”27. El Catecismo de la Iglesia Católica presenta esto bien explicado y resumido para todos los fieles, según la Constitución dogmática *Dei Verbum*. Por ejemplo, sabemos que para entender al profeta Jeremías habré de conocer el contexto histórico social de su profecía. Pero si me quedo ahí, la Biblia no pasaría de ser un libro sobre el acontecer humano. Sin embargo, “La Palabra de Dios es viva y eficaz […], descubre los sentimientos y pensamientos del corazón” (Hb 4, 12). Por tanto, en la *lectio divina* debo escuchar qué me dice a mí, exactamente, esa profecía, en mis circunstancias concretas del día a día, aquí y ahora. Y me dice mucho y me alerta. Un ejemplo: “Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua” (Jr 2, 13). Eso va para cada uno de nosotros, no solamente para los contemporáneos de Jeremías, en esta época actual de tantos ídolos y tantos falsos amores.

Es muy conveniente seguir unos buenos cursos de Sagrada Escritura, en facultades de prestigio por su reconocida fidelidad al magisterio eclesial. Esos cursos deben incluir algunos temas sobre las sociedades y costumbres en que se desarrollaron los acontecimientos bíblicos y muy especialmente el Nuevo Testamento, porque el “estudio diacrónico continúa siendo indispensable para captar el dinamismo histórico que anima la Sagrada Escritura y para manifestar su rica complejidad”28.

23 M. IGLESIAS GONZÁLEZ, “Nuevo Testamento, edición crítica sobre el texto original griego”, Encuentro 2003, 176- 177.

24 Discurso de Su Santidad el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993

25 Cf. *Dei Verbum*, 24

26 BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 47

27 M. DOLZ Y P. FRANCIULLI, “El Anticristo”, Palabra, Madrid 2018, 17.

28 SAN JUAN PABLO II, “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”. Pontificia Comisión Bíblica. PPC, 39.

En los primeros siglos cristianos no era posible separar el estudio de la Biblia de la *lectio divina*. Formaba un todo: no tenía sentido estudiar la Sagrada Escritura si no era para profundizar en su lectura orante. La lectura de la Sagrada Escritura, en obediencia diaria, es una eficaz ayuda para esto29.

En la Instrucción *Ecclesiae Sponsae Imago* se nos pide ese mismo estudio profundo de la Sagrada Escritura: “Aman el silencio contemplativo, que crea las condiciones favorables para escuchar la Palabra de Dios y conversar con el Esposo de corazón a corazón. Ansiosas de profundizar en su conocimiento y el diálogo de la oración, adquieren familiaridad con la revelación bíblica, sobre todo con la *lectio divina* y el estudio profundo de las Escrituras”30. Y repite en varias páginas la necesidad de estudiar la Sagrada Escritura.

En la *lectio divina* descubrimos que “el afán de instrucción es amor” (Sb 6, 17).

Recordemos a santo Tomás: “Después que uno estudia la Escritura se vuelve sensible, es decir, adquiere el discernimiento y gusto de la razón para distinguir lo bueno de lo malo, lo dulce de lo amargo”31.

Servirnos de buenas traducciones de la Biblia. Gracias a Dios, las tenemos excelentes en lengua española. Recordemos que la Palabra divina se expresa con palabras humanas32. Condición imprescindible: que estén aprobadas por la Iglesia, y que ofrezcan, además, buenas introducciones a cada libro sagrado y buenas notas a pie de página. Notas no únicamente espirituales, sino también de explicación histórica y lingüística cuando sea el caso. Es lícito, no obstante, que, pese a estar aprobadas por la Iglesia, nos gusten más unas traducciones que otras en atención al lenguaje, a su viveza y expresividad.

# 3.- EN GRATUIDAD Y APERTURA A LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Pidamos ayuda a la Santísima Virgen en esta docilidad al Espíritu Santo, “intérprete de la Escritura”33, como he recordado anteriormente. La Santísima Virgen es nuestro modelo. La Santísima Virgen como ejemplo, presentada por san Pablo VI en su *Marialis cultus* como virgen oyente, orante, madre, oferente, que sabía meditar en su corazón (cf. Lc 2, 19). Si la virgen consagrada es *alter Ecclesia,* la Virgen María es tipo de la Iglesia “y en ella alcanza la Iglesia su más alta realización”34. Además, La figura de María Santísima “lleva el sello de Cristo”35, y no podríamos aspirar a nada mejor ni más decisivo en nuestra vida de vírgenes consagradas. “En Ella las consagradas encuentran el modelo de las actitudes del corazón: escucha y acogida de la Palabra

29 “Nella *Lectio divina* o nella meditazione, alcuni aspetti specialistici tipici dell’esegesi sono sorvolati, il percorso è meno analitico, e il rapporto con il testo va aiutato da mediazioni che semplifichino l’interpretazione (traduzioni, dizionari teologici, commentari, ecc.). Se nell’esegesi è preponderante la ricerca oggettiva, nella meditazione è la dimensione personale, soggettiva, a prendere il sopravvento; se l’esegesi è studio, la preghiera è contemplazione. Ma ambedue devono porsi in ascolto e cercare di capire, comprendere, approfondire (e dunque anche la meditazione ha bisogno di studio), e in ambedue la «lettura credente» apre al senso religioso e alla elaborazione teologica e spirituale (e dunque anche l’esegesi ha bisogno di preghiera). Analisi tecnica e ascolto di fede sono realtà complementari, che devono integrarsi a vicenda per guidare sui cammini della ricerca appassionata di Dio e trasformare colui che si accosta al testo biblico in un obbediente servitore della Parola” (B. COSTACURTA,“Esegesi e lettura credente della Scritura”, Gregorianum 73 -1992-, 739-745).

30 CIVCSVA, *Ecclesiae Sponsae Imago* (ESI), 29 31 SANTO TOMÁS en “Catena Aurea”, vol. 1, p. 51 32 Ib., 11

33 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, III.

34 J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, “María, Madre del Redentor”, Eunsa, 2004, 19.

35 M. SCHMAUS, “Teología Dogmática”, vol. VIII, *La Virgen María,* Rialp 1954, 34.

de Dios (Lc 8, 21); en la búsqueda activa de su voluntad en la peregrinación de la fe (Jn 2, 1-5); hacia un destino de servicio y fecundidad, en su disponibilidad total y gratuita a cumplir el proyecto de Dios, contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos; en su maternidad virginal; en su capacidad de ser mujer orante y trabajadora en Nazaret, nuestra Señora de la prontitud, que sale de su pueblo para ayudar a otros sin demora (Lc 1, 39; en su estar al pie de la cruz esperando contra toda esperanza (Jn 19, 25); en su cuidado de la Iglesia naciente (At 1, 14)”36. ¡Insuperable programa de vida!

No acudamos a la *lectio divina* por propio interés, por muy noble que nos parezca. No caigamos en la trampa egoísta de utilizar la *lectio divina* buscando solamente nuestro provecho. No pensemos: “Sigo estos pasos y, por lo tanto, en cada uno de ellos obtendré la consecuencia lógica”. Mucho cuidado, porque ya nos advierte san Juan de la Cruz contra esos egoísmos en el trato con el Señor: “Si va sobre interés, no hay hablarle”37, lo que en lenguaje actual equivale a decir que mejor no hablemos al Señor si vamos con egoísmos y no con amor puro. Nuestro único interés es que Jesucristo, nuestro divino Esposo, nos indique el camino a seguir y nos transforme comunicándonos su Luz.

Por eso, aunque se habla de métodos, pasos o peldaños en la *lectio divina,* dejemos que el Señor actúe en nosotros sin indicarle el camino. Todo es gracia superior a nuestros cálculos que, aunque no sean reprobables, quedan muy por debajo de la acción divina. La *lectio divina* es mucho más que un método, aunque en los libros al respecto se nos hable de lectura, meditación, oración, contemplación, y por eso los menciono. Pero, “en la práctica, los cuatro peldaños están interrelacionados y se reclaman uno a otro”38 en el transcurso de la lectura orante. Muchas de nosotras leemos en laudes las lecturas de la Misa del día.

# 4.- VISITAR TIERRA SANTA

Visitar Tierra Santa. “Las piedras sobre las que ha caminado nuestro Redentor están cargadas de memoria para nosotros y siguen *gritando* la Buena Nueva. Por eso, los Padres sinodales han recordado la feliz expresión en la que se llama a Tierra Santa “el quinto evangelio”39. Es una indescriptible gracia de Dios gozar contemplando aquellos parajes y recordar que:

*Mil gracias derramando*

*pasó por estos sotos con presura y, yéndolos mirando,*

*con sola su figura*

*vestidos los dejó de hermosura*40*.*

La virgen consagrada es una esposa profundamente enamorada de Cristo, su Esposo. Es normal que desee conocer la Tierra Santa en que Él vivió. Os aseguro por experiencia que son inmensas las gracias que allí se reciben, algunas de ellas auténticas sorpresas maravillosas.

# SEGUNDA PARTE

En esta segunda parte comentaré varios efectos de la *lectio divina* en nosotras. Ya he dicho antes que esos efectos serán los que cada una necesite según su irrepetible constitución humana,

36 ESI, n. 26

37 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo,* L.3, cap. 44, 3.

38 Cf. N. CALDUCH-BENAGES, “Saboreando la Palabra. Sobre la lectura orante o creyente (lectio divina)”, Verbo Divino, Navarra 2012, 28 y 83-100, “Carta del cartujo Guigo al hermano Gervasio sobre la vida contemplativa”.

39 BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 89.

40 SAN JUAN DE LA CRUZ, Obras completas, BAC, Madrid 2005, “Canciones entre el alma y el Esposo”, 5ª, en *Cántico espiritual (A),* 624.

pero en alguno podemos coincidir, aunque el grado de coincidencia también varíe. He seleccionado únicamente tres, que me parecen de gran importancia para compartirlos en nuestros diferentes ambientes, según el Señor nos inspire:

1. Confiar en los designios divinos aun cuando parezcan trastornar todo cuanto esperábamos de las divinas promesas.
2. Dejarnos transformar por encima de nuestros supuestos méritos.
3. Conocernos mejor a nosotros mismos según la mirada del Padre celestial.
4. Confiar en los designios divinos y su acción en la historia humana puede ser durísimo, pero por culpa nuestra. Nos empeñamos, guiados por nuestra pobre lógica humana, en interpretar la Palabra divina como nos parece mejor, y eso es arriesgado porque nosotros no vemos en la eternidad sino en nuestro limitado tiempo. De ahí la desazón, la amargura a veces, la impresión de que Dios no se ocupa de nuestro pobre mundo.

San Juan de la Cruz escribió algún capítulo excelente para demostrarnos cuánto nos equivocamos al interpretar las promesas divinas a nuestro modo, pues “no son siempre, ni acaecen, como suenan a nuestra manera de entender”41, y alude concretamente a los israelitas e incluso a los discípulos de Jesús. Por eso, dice el santo, a veces pensamos “bajamente de Dios”42. La Biblia presenta muchos ejemplos de esto, pero he seleccionado uno muy bien explicado en breves y expresivas líneas por la Biblia de la Conferencia Episcopal Española en el Libro de las Lamentaciones. Se refiere al exilio en Babilonia: “Entre otros, tres pilares religiosos sostenían la creencia de que cuanto ocurrió nunca podría suceder: a) Jerusalén y el Templo como morada del Señor; el enemigo nada podría frente a su presencia; b) El trono estaba garantizado por la dinastía de David, que, según la promesa de Dios, nunca se quebraría; c) El Señor, que sacó a los israelitas de Egipto era un Dios fiel, siempre defendería a su pueblo de los enemigos y lo mantendría perpetuamente en la tierra que dio a Abraham”43. No se lo habían inventado ellos, eran promesas divinas muy concretas.

Ninguno de esos pilares se mantuvo en pie ante el ejército de Nabucodonosor. Y el profeta Jeremías había advertido de ello al pueblo y a sus dirigentes, que le consideraron un traidor amigo de los caldeos, hoy diríamos “un colaboracionista”.

Cuando Ciro –el rey persa– les autorizó regresar a Israel y edificar de nuevo el templo, no todos regresaron. Su fe había sido fuertemente sacudida, y mientras el resto que volvió a Jerusalén lloraba sus pecados y achacaba la deportación a su infidelidad, otros se hacían preguntas angustiosas: “¿Era Marduk, dios de Babilonia, más poderoso que Yahvé? Al fin y al cabo, se había comprobado que la ciudad santa no era inexpugnable bajo su protección. ¿Dónde quedaba el poder de Yahvé que desde Sión gobernaba el universo? ¿Es que se despreocupaba de su pueblo? ¿Dónde quedaban sus promesas?”44 Así surgió el sincretismo entre la población más pobre que no fue deportada.

Tengamos cuidado, porque los profetas ya habían advertido que una de las peores consecuencias del pecado “consiste en la incapacidad de entender el sentido de los acontecimientos”45. No nos suceda eso a nosotras por diseñar con nuestra imaginación cómo debería cumplir Dios sus promesas.

Nosotros sabemos que era y será Jesús, el Rey Jesús, Hijo de Dios hecho hombre, quien llevará a cabo esas promesas divinas, exactamente tal y como el ángel se lo anunció a la Virgen María: “Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará

41 SAN JUAN DE LA CRUZ, “Noche activa del espíritu”, L. 2, c. 19, en “Obras completas”, BAC 15, Madrid 2005.

42 Ib., “Cántico espiritual “, B, p. 746

43 BIBLIA de la Conferencia Episcopal Española, BAC, Madrid 2014, 1367.

44 I. CARBAJOSA y otros: “La Biblia en su entorno”, Verbo divino, Navarra 2013, 301.

45 M.A. TABET y otros: “Libros proféticos”, Palabra, Madrid 2008, 137.

sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 32-33). Es Jesús. El templo de Jerusalén reconstruido, así como Jerusalén, fueron de nuevo arrasados el año 70 después de Cristo por las legiones de Tito, y Jerusalén hasta perdió su nombre en otra revuelta judía del año 132 después de Cristo y pasó a llamarse Aelia Capitolina por orden del emperador Adriano.

Pidamos ayuda a la Virgen Santísima cuando las dudas nos asalten en estos tiempos turbulentos en que parece disolverse nuestro mundo, y asoma el rostro de una pobre humanidad perdida y desorientada. La Santísima Virgen jamás dudó, aunque vio a su Hijo en la Cruz. Sufriría lo indecible según le había profetizado el anciano Simeón, pero jamás dudó de Dios.

Y pidamos la gracia de la humildad, de no pretender medir con nuestra imaginación los designios divinos. Jesús ha prometido que estará con nosotros hasta el fin de los tiempos. Borremos de nuestra imaginación suposiciones al respecto que sólo sirven para tranquilizarnos falsamente, pero no nos extrañe nuestro profundo dolor ante determinadas situaciones actuales. Recordemos que incluso Jesús lloró ante Jerusalén cuando anunció su devastación a sus discípulos. Tengamos la certeza de que su promesa se cumplirá y nos sorprenderá por su grandeza. Meditemos bien las palabras de Jesús y sus advertencias para los tiempos finales, que a veces leemos muy deprisa y perdemos detalles importantísimos46.

1. Dejarnos transformar por encima de nuestros supuestos méritos. El libro de Job, es, junto a los Salmos el libro sapiencial más influyente, y de los más comentados tanto entre judíos como entre cristianos47. Nada extraño, pues sabemos que presenta el tema del justo que se siente castigado y no encuentra una explicación lógica a su situación. Os invito a releer con calma esta maravilla de libro, excelente incluso en su composición y antecedentes literarios, a los que no aludo porque no es el asunto principal de mi exposición.

Es verdad que Job se siente injustamente tratado por Dios, pero también es verdad que no se desespera en su queja. No puede hablarse de la desesperación de Job, que se refiere a Dios como su *goel*, su defensor: “Yo sé que mi redentor vive […] Después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios” (Jb 19, 25.26). Eso no lo dice alguien hundido en el infierno de la desesperación. “En lo exterior crujen sus heridas, pero el tesoro de sabiduría nace sin cesar de su interior”48. Dios le sostiene en la lucha, aunque él no lo perciba con la claridad deseada.

Pero… es que Job ha de aprender dos lecciones. Primera: los males, las desgracias, no vienen de Dios, que es el Bien infinito. Cuando todo le va mal, y hasta su mujer le empuja a maldecir a Dios, él responde: “Hablas como una necia. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?” (Jb. 2, 10). Y ahí Job se equivoca: habrá de aprender. “El sufrimiento de Job estaría, por tanto, justificado por la finalidad pedagógica del Todopoderoso”49. Y nosotros deberíamos tener muy claro que de Dios no vienen los males. “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10), dice Jesús. Y ya afirmaba el libro de la Sabiduría: “Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo” (Sb 2, 24), y todo lo relacionado con la muerte temporal y eterna.

En el capítulo 1, es Satán quien provoca los males de Job, con permisión divina. Es un capítulo precioso, de grandeza literaria insuperable, en el que aparecen Dios y Satán dialogando, y Dios se muestra, si me permitís la expresión, “orgulloso” de su siervo Job: “En la tierra no hay otro como él”, dice (cf. Jb 1, 8). Y Satán pide permiso para hundir a Job, con una expresión terrible,

46 Algunas lecturas sobre los últimos tiempos, aunque sin imaginar fechas y sin absolutizar, pueden ayudarnos. Por ejemplo, Newman, Pieper… Siempre dejándonos guiar por la Iglesia.

47 Cf. BIBLIA DE NAVARRA, vol. 3, Eunsa, Introducción al Libro de Job, pp. 11-29.

48 SAN GREGORIO MAGNO, “De los tratados morales sobre el Libro de Job”, cf. Libro 3, 15-16, aportación de Carlos Granados García en *Sapientia Amoris*, “La Sabiduría de Israel”, 05/13. Conferencia Episcopal Española, Formación Teológica para la Vida Contemplativa. Recomiendo vivamente estos cursos.

49 M.A. TABET, “Libros poéticos y sapienciales”, Palabra, Madrid 2007, 168.

escalofriante, un desafío a Dios: “Verás cómo te maldice en la cara” (Jb 1, 11 y 2, 5). Es el Acusador. “Es en el libro de Job donde aparece por primera vez en este papel”50. Y Dios le concede permiso, porque su infinita bondad hará que Satán resulte vencido. Dios no humilla “sino para ensalzar”, dice san Juan de la Cruz51. Y san Juan de Ávila advierte en una de sus cartas: “No piense que Dios se deleita en sus penas”52. Y eso habrá de aprenderlo Job en forma experiencial.

Segunda lección que ha de aprender Job: vayamos al capítulo 31 del libro, un capítulo clave. En ese capítulo Job proclama, paso a paso, que él ha cumplido las leyes divinas, todas, con exactitud, con rigor. Tan seguro está de ello, que lanza casi un reto al cielo: “¡Aquí está mi firma, que responda el Todopoderoso! ¡Que mi rival escriba su alegato!” (Jb 31, 35). ¡Ay, Job, si supieras quién es tu verdadero rival y quién es el que te da fuerzas a tu lado para que no sucumbas!

Sin embargo, al enumerar sus méritos Job tiene razón, no es un cretino ni un soberbio. Le enseñaron de niño unas leyes divinas que debía cumplir, y él las ha cumplido siempre. Pero aquí también se equivoca: la fuerza no viene del cumplimiento exacto de las leyes en sí mismo y por sí mismo, sino de la bondad infinita de Dios. Job debe evolucionar como ser humano, debe ser transformado. Hay que cumplir las leyes divinas, pero a la hora de la prueba, cuando las certezas parecen derrumbarse, cuando no salen las cuentas, bien sea por ataque del Maligno o por nuestros planes equivocados, es en Dios en quien debemos confiar y pedirle luz para aprender lo que desea enseñarnos con ese revés en nuestra vida: en el caso de Job, que su sabiduría infinita rige el universo y, por tanto, está atento a nuestros problemas. No le somos indiferentes en absoluto.

La ayuda, la fuerza, vienen de Dios. Los amigos de Job y sus discursos prefabricados no ayudan. Es curioso: leemos lo que dicen y tienen razón, pero no convencen a Job: “¡Vuestro consuelo no es más que tortura!” (Jb 16, 2). Y es que son discursos intelectuales, podríamos decir, pero no ceñidos concretamente a la situación actual de Job. Por eso incluso les dice: “Todo lo arregláis con mentiras” (Jb 13, 4). Atención a esto, que es muy importante para nosotros: no intentemos consolar al que sufre con discurso o recetas espirituales aprendidas que no le sirven de nada en su situación concreta y pueden provocar rechazo. De Dios no procede el mal. Su Bondad infinita nos ofrece recursos para no vernos machacados por ese mal. Y debemos implicarnos en esos recursos para otros, sin invadir ni imponerlos.

El final es maravilloso: Dios muestra a Job su sabiduría infinita, le hace ver que nunca ha estado lejos de su situación. Sí, Job ha aprendido y lo reconoce con esta frase sublime que dirige a Dios: “Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (Jb 42, 5). Job ha superado su Noche Oscura. Y sucede algo que nos llena de gozo y nos muestra a todos cómo es Dios: resulta que a quien corrige con severidad es a los amigos de Job, “porque no habéis hablado rectamente de Mí, como lo ha hecho mi siervo Job […] y él intercederá por vosotros y no os trataré como merece vuestra temeridad, por no haber hablado rectamente de Mí, como lo ha hecho mi siervo Job” (Jb 42, 7-8). ¡Qué emoción, qué alegría saber que Dios comprende nuestras quejas, nuestras preguntas, nuestra desolación en los sufrimientos más duros de la vida!

1. Conocernos mejor a nosotros mismos según la mirada del Padre celestial. La Palabra de Dios nos revela la grandeza del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios y redimido tras la caída. Hay un versículo que, a mí, personalmente, me llena de gozo y me ilumina sobre esa grandeza: “Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra” (Flp 2, 10). ¡Toda rodilla se doble! Sí, pero… *al nombre de Jesús*, verdadero garante de nuestra libertad. Ante nadie más, el ser humano no puede ni debe hacerse ídolos. Doblar la rodilla, adorar… ante Jesús. Nadie más puede exigirnos adoración.

50 A.F. DUQUESNE, “Satán”, Vórtice, Buenos Aires 2015, 77.

51 SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche pasiva del espíritu*, L. 2, cap, 23 n. 10. BAC 15, Madrid 2005.

52 OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE ÁVILA, carta 116, vol. IV, BAC 74, Madrid 2003.

Dios no nos quiere hundidos. Eso lo desea Satanás, el Acusador, ese sí desea vernos hundidos en la mentira, desesperados, ignorantes de los talentos que Dios nos ha dado a cada uno. Por el contrario, Dios nos ha coronado con la dignidad de hijos suyos por adopción, gracias a Jesucristo (cf. Ef 1, 5 / Ga 4, 5 / 1Jn 3, 1). Y nos contempla, desde su bondad infinita, según los planes que ha trazado para nosotros, con el nombre nuevo que Él nos da para esos planes, nombre que define la misión que Él espera de nosotros. Conozco a quien reza cada día pidiendo Luz sobre ese nombre nuevo indicador de los planes de Dios, de lo que Él espera en la vida de esa persona.

Por ejemplo, el arcángel en la Anunciación saluda a María llamándola *Kejaritoméne*. No llama únicamente “a su interlocutora con el nombre que le es propio en el registro civil (Myriam: María), sino con este *nombre nuevo*: llena de gracia”53. Es el ejemplo sublime, el suyo, de verdadera humildad. Proclama en el Magníficat su pequeñez de esclava, y al mismo tiempo reconoce que todas las naciones la llamarán bienaventurada por las cosas grandes que el Señor ha hecho en Ella.

Hay otros ejemplos en la Biblia, aunque ninguno como el de la Madre de Dios, pero sí indicativos de una nueva misión. Recordemos algunos. Jacob: se atribuyen a ese nombre varios significados, entre ellos “suplantador” aludiendo a la trampa que utilizó para engañar a su padre suplantando a Esaú y lograr del anciano Isaac la bendición de la primogenitura. Pero todo en la vida tiene consecuencias y Jacob habrá de padecer el temor de ser atacado por su hermano, años después, que se dirige a su encuentro con cuatrocientos hombres. Jacob “sintió mucho miedo y angustia” (Gn 32, 8), y está tan aterrado que divide a los suyos en grupos para salir al encuentro de Esaú y ver si de esa forma no son atacados todos a la vez. Al mismo tiempo, prepara obsequios para su hermano. Sin embargo, la sensación de esperar un cruel ajuste de cuentas no le abandona. Y decide quedarse solo, una noche, en un lugar aislado y rocoso, para meditar otra estrategia y elige Penuel, donde no hay nadie, absolutamente nadie… o eso le parece. Porque alguien, “un hombre luchó con él hasta la aurora” (Gn 32, 25)54. “Ahí, en la soledad, Dios le sale misteriosamente al paso y transforma su personalidad”55.

Es un relato bellísimo, sobrecogedor. Por eso el Catecismo nos dice que “La tradición espiritual de la Iglesia ha tomado de este relato el símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia”56. Jacob será transformado, no puede cumplir el plan divino siendo el suplantador, el tramposo. Vence Jacob, supera su Noche Oscura, y aunque queda herido, pide la bendición de su atacante y su nombre. Consigue la bendición, pero no el nombre. Y recibe un nombre nuevo: “Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido” (Gn 32, 29). “*Yisra’el*, palabra que procede de la raíz *srh* (ser fuerte)”57. Ese nombre se le asigna de nuevo en Betel, (Gn 35, 9), como dejando incontrovertible constancia de su nueva misión según los planes divinos: el adalid de Dios, el que lucha sin desánimo para conseguir siempre la bendición de Dios y el conocimiento de su nombre divino. Queda marcada la excelsa misión del pueblo de Israel.

Nosotras podemos preguntarnos: ¿Qué misión me adjudica el Señor y qué nombre nuevo me asigna a través de mis noches oscuras?

Otro caso, que cito muy brevemente es el de Gedeón. Un texto que, comentado en Literatura Universal, conquistaba a mis alumnos mayores, a los de 18 años. Gedeón es un joven en cuya primera aparición le vemos limpiando trigo en la era de su padre, para después esconderlo. Pero está inquieto, desazonado, irritado ante una vida que le parece inútil. Limpia el trigo, y resulta que después, las hordas madianitas, que no cesan de acosar a Israel, bajan con sus camellos y se

53 SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 8.

54 BIBLIA DE LA CEE, véase nota 32, 23-33

55 BIBLIA DE NAVARRA, vol. I, p. 187

56 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 2573.

57 M. A. TABET “Introducción al Antiguo Testamento. Pentateuco y Libros Históricos”, Palabra, Madrid 2004, 163.

apoderan de todo con violencia. En esta circunstancia, levanta la cabeza y ve a un mensajero del Señor que saluda a Gedeón de esta forma: “El Señor está contigo, valiente guerrero” (Ju 6, 12).

¡Pero si es un jovencito que está limpiando trigo! Imaginemos el pasmo del joven que, no obstante, demuestra su cualidad de líder y pregunta sin alterarse por qué Dios permite ese sufrimiento del pueblo de Israel. La respuesta que recibe es la explicación de su misión, manifestada en su nombre nuevo: *valiente guerrero.* “Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián. Yo te envío” (Ju 6, 14). El Señor eligió a un joven inconformista que sufría por su pueblo, pero que no actuaba por su cuenta ni interrumpió su trabajo diario sin esa orden superior. Y se aclaran sus dudas con otras respuestas del mensajero quien, además, le indica cómo organizar su guerra de guerrillas de la manera más eficaz.

**Concluyendo**

Llegado el final de mi exposición, podríamos hacernos algunas preguntas: ¿practico cada día la *lectio divina*, de la mano de la Iglesia? ¿Soy consciente de que no podré decir que la *lectio* fecunda mi vida si no llevo ese mensaje a los demás, en la forma que sea? “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argumentar, para corregir y para educar en la justicia” (2Tm 3, 16).

La *lectio divina*, en la obediencia diaria, calma nuestras ansiedades e inquietudes, aleja miedos paralizantes, nos ayuda a descansar confiadas en el Corazón de Jesucristo. Lo decía san Juan de Ávila: “La Palabra de Dios es manjar, porque restaura lo que con las ocupaciones, aunque buenas, perdemos”58.

No olvidemos llevar la Biblia en nuestros viajes.

Y es que, como decía san Ambrosio, “cuando tomamos con fe las Sagradas Escrituras en nuestras manos y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso”59.

Gloria Irene Álvaro Sanz, OV. Archidiócesis de Valladolid.

58 SAN JUAN DE ÁVILA, carta 169, vol. IV de sus Obras Completas, BAC, Madrid 2003.

59 SAN AMBROSIO, *Epístola* 49, 3: *PL* 16, 1204 A.